

Libros

UN COMPENDIO DEL SOCIALISMO

La lectura del libro de George Lichtheim, **Breve historia del socialismo** (Alianza Editorial), no es fácil. Es uno de estos libros que para entenderlos bien se necesita conocer previamente el tema de que trata. No creo que un lector que desconozca la historia del socialismo pueda leer con provecho este libro. Desde luego, semejante condición nace, tanto del deseo de compendiar como de cierta concepción acerca de lo que debe ser el método histórico.

En cuanto a la primera característica responde a una dificultad casi imposible de superar inherente a todo compendio, que ha hecho que esta clase de exposición histórica se haya ido desechando. Si compendiar significa elegir lo principal, el compendio es prácticamente una serie de ensayos o una antología de temas. Si compendio equivale a reducir la historia en cantidad y cualidad de modo que conozcamos lo que debemos conocer, pero reduciendo sus dimensiones y posibilidades a una extensión mínima arbitraria definida, estamos empleando una argucia que destruye el método histórico: admitimos que la extensión es un criterio que regula las exigencias de la crítica, exposición y comprensión históricas. Cuando alguien haga, sin compendiar, la historia del concepto de compendio se verá claro que durante la ilustración, es decir, cuando predominaba —hablando en términos generales— el concepto de extensión, los compendios tenían acogida, con el correlato de no despertar lo que después se ha llamado conciencia histórica. Quien la tuvo se escapó de la determinante extensión, como en el caso de Montesquieu, cuya **Grandeza y Decadencia del Imperio Romano**, no admite en ningún caso el nombre de compendio. Por lo que se me alcanza, la palabra subsistió durante bastante tiempo refiriéndola a las ciencias naturales, más sumisas al impe-

rio de la extensión. La verdad es que ningún historiador acepta desde hace tiempo, cuando contempla la historia desde categorías históricas, el compendio como método. Entre otras razones, porque subsume inevitablemente la calidad y la cantidad históricas en cantidad extrahistórica. En cierto modo el compendio murió con Hegel al imponer por mucho tiempo en la apreciación de la historia la lógica de la cualidad.

Me temo que **A short history**, sea el modo anglosajón de intentar superar y mantener sin destruirla la idea y la práctica del compendio. Y aquí radica la verdadera dificultad; que libros como el de George Lichtheim son esfuerzos para que subsista el compendio por el método de incluir en él sin alterarlo sustancialmente,



juicios cualitativos que de verdad corresponden a una concepción propiamente histórica de la historia.

Esta es la razón de la perplejidad del lector que se encuentra ante descripciones reducidas que exigen conocimientos previos, en cuanto van acompañados de juicios cualitativos de valor general.

Este ha sido, me parece, el método de Lichtheim. Ha pretendido compendiar todas las perspectivas históricas posibles intentando salir del compendio. Es una nueva dificultad que añadir para la clara comprensión de lo que el autor dice. El criterio económico, el social, el culturalista y

el político se yuxtaponen sin diferenciación suficiente a la vez que se dan por sobreentendidas muchas cosas que el lector por lo común no conoce. La conclusión es que el libro resulta insatisfactorio como exposición global e insuficiente como información parcial.

Si en cuanto he dicho, el libro de Lichtheim merece las críticas que nacen de sus características no superadas de compendio, sin embargo, los juicios de valor suelen ser correctos y estimulantes desde la perspectiva socialista, aunque no es, desde luego, un libro construido de acuerdo con el método del materialismo histórico. Es muy difícil, y apenas si hay aciertos en este campo, hacer la historia del socialismo desde las categorías del socialismo científico, pero Lichtheim valora con acierto posiciones socialistas hoy muy firmes que en la práctica o en la teoría tienden a ser adulteradas. Por ejemplo, la diferencia entre proletariado y pueblo cuando de pueblo se da una versión populista, y la diferencia entre socialismo en cuanto tal y socialismo nacionalista, posición esta última que en muchos casos embosca el intento de interpretar al socialismo al margen de sus fundamentos democráticos.

Quizás haya que reprochar al autor de esta breve historia, de 435 páginas de texto, el olvido de las condiciones objetivas de cada comunidad concreta, especialmente las condiciones que se refieren a la estructura económica. Desde luego ha tenido en cuenta el supuesto general y son especialmente valiosas las páginas que dedica al final, a las relaciones entre socialismo y desarrollo. Pero no se trata de esto, sino del caso concreto de cada comunidad diferenciada según un Estado o al menos de sectores políticos o económicos de características definidas. La pregunta que el autor se hace hacia las últimas páginas del libro (372) «El primer interrogante de nuestra época es saber si democracia y socialismo pueden coexistir en la práctica», sólo puede resolverse, a mi juicio, desde la cuestión previa de si es posible que las libertades democráticas sirvan para combatir las estructuras económicas que las han producido.

No quiero dejarme en el tintero un mérito indiscutible del libro. Me refiero a la honestidad con que expo-

ne, a veces a tono de denuncia, las falsas y torcidas interpretaciones del socialismo que no pasan de ser alianzas encubiertas con los intereses de la burguesía o extremismos que comienzan y acaban destruyendo sin proponer nada que sustituya a lo que destruyen. Las teorías de Marx desarrolladas a través de las condiciones objetivas de cada comunidad y momento se exponen como la base incuestionable de cualquier socialismo fecundo.

Me parece que el libro de Lichtheim es útil casi exclusivamente para seminarios universitarios, como punto de partida para discutir sobre temas y movimientos sociales con una previa incitación crítica y localización histórica. ■ E. TIERNO.

LA CONSTRUCCION DE LA RUSIA SOVIETICA

Dentro de la monumental obra que E. H. Carr ha realizado sobre la **Historia de la Rusia Soviética** y que puntualmente viene publicando Alianza Editorial, la segunda parte está dedicada al período comprendido entre 1924 y 1926. De esta difícil etapa han aparecido hasta el momento los dos primeros tomos de los cuatro que componen el total¹.

En el primero de ellos, tras efectuar una presentación del escenario en el que se están desarrollando los acontecimientos y hacer las connotaciones necesarias para no perder en ningún momento el sentido de totalidad de la Historia, Carr se dedica a hacer un profundo análisis de la coyuntura económica.

El problema fundamental con que se encontraron los constructores de «El socialismo en un solo país» fue, como es lógico imaginar, la cuestión campesina. En 1926, de 82.700.000 habitantes censados, 71.700.000 son campesinos y sólo 2.800.000 obreros industriales; sin embargo, la

composición del Partido es muy diferente. Los campesinos únicamente representan al 28,8 por 100 de sus militantes, mientras que los obreros llegan al 56,8 por 100. La falta de un proletariado numeroso y potente haría que el «Partido» tuviera que tomar sobre sí la «dictadura» para preparar el terreno hasta que el proletariado se desarrollase.

Las distintas opciones que se propusieron eran, no podía ser de otra forma, reflejos de las alternativas con que las diversas corrientes dentro del núcleo dirigente intentaban solucionar el conflicto.

Mientras existió Lenin, los problemas se redujeron al mínimo, debido a su indiscutible autoridad, tanto dentro como fuera de los cuadros del Partido. Así, con la implantación de la N. E. P. (Nueva Política Económica) impulsada por él, el auténtico beneficiado fue el campesinado, pero Carr se esfuerza en mostrar cómo los beneficios no llegaron a toda la masa campesina, sino que fundamentalmente los auténticos receptores fueron los «kulaks».

Sin embargo, tras la muerte de Lenin, la N. E. P. es puesta en entredicho por aquellos que pretenden llegar a la meta por el camino más corto y quieren instalar ya una agricultura colectiva a gran escala, es decir, una agricultura socialista. Carr señala, sin embargo, cómo al menos hasta 1926 las cosas no se volvieron realmente contra el «kulak».

Carr estudia a su vez la política industrial que, dada la desproporción señalada anteriormente, es todavía subsidiaria de la agricultura y ve cómo la N. E. P. tiende a favorecer el desarrollo de la industria ligera, postura que sólo variará cuando, tras la celebración de la XIII Conferencia del Partido (enero de 1924), se vio la necesidad de impulsar la industria pesada y fundamentalmente la metalúrgica, lo que empieza a constatarse en la realidad a partir de finales de 1925.

En el segundo tomo, último de los publicados hasta el momento, Carr divide su trabajo entre dos grandes temas. En el primero de estos apartados, analiza las divisiones que se producen dentro del Partido entre dos corrientes opuestas por imponer la línea que cada una de ellas considera más adecuada para alcanzar

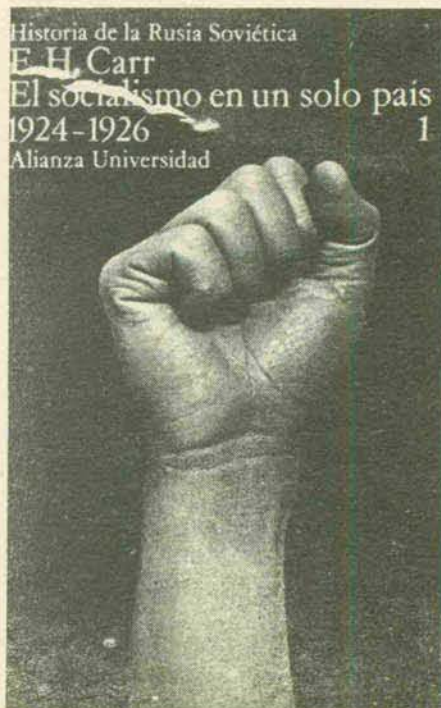
nuevos objetivos, en definitiva, comunes para ambas; es decir, la lucha se va a centrar en cómo construir el socialismo. Las dos grandes figuras de estas corrientes serán Trotski y Stalin.

Para Trotski no es posible construir el socialismo en un solo país, y menos aún en un país industrialmente tan atrasado como la Rusia Soviética, a la vez que estima muy peligrosa la amenaza del mundo capitalista, si no se potencia la ola de explosiones revolucionarias esperada desde 1917.

Sin embargo, Stalin sí considera posible avanzar hacia el socialismo aisladamente y está dispuesto a implantar esta vía sin el Oeste e incluso contra el Oeste.

Carr nos muestra cómo el triunfo de Stalin no se debió tanto a que defendiera la línea correcta como a que supo aprovechar en su favor las enormes mutaciones que se habían efectuado en la composición del Partido y, sobre todo, del «nuevo» papel que el Partido desarrollaba como constructor del orden soviético.

Sobre estos temas acaban de aparecer dos obras fundamentales y que creo son de lectura imprescindible para una mejor comprensión: nos estamos refiriendo a una recopilación de artículos de Bujarin, referentes al período de la N. E. P. (textos



¹ E. H. Carr: **El socialismo en un solo país**. Alianza Universidad, núms. 85 y 120. Madrid.